

*¡Lado sea Tu nombre, oh Señor mi Dios! Atestiguo que Tú eras un Tesoro Oculto envuelto en Tu Ser inmemorial y un Misterio impenetrable guardado en Tu propia Esencia. Deseando revelarte, hiciste existir el Mundo Mayor y el Menor, y escogiste al Hombre (la Manifestación) por encima de todas Tus criaturas, e hiciste de Él un signo de estos dos mundos, oh Tú que eres nuestro Señor, el Más Compasivo.*

*Tú Lo elevaste para que ocupara Tu trono delante de todas las gentes de Tu creación. Tú Lo capacitaste para desentrañar Tus misterios, y resplandecer con las luces de Tu inspiración y Tu Revelación, y manifestar Tus nombres y Tus atributos. Por medio de Él adornaste el preámbulo del libro de Tu creación, oh Tú que eres el Gobernante del universo que has formado.*

*¡Oh Hijo del Hombre! Amé tu creación, por eso te he creado. Por tanto, ámame para que pronuncie tu nombre y llene tu alma con el Espíritu de vida.*

*¡Oh caminante en el sendero del Amado! Has de saber que el propósito fundamental de esta santa tradición es mencionar las etapas de la ocultación y manifestación de Dios en las Personificaciones de la Verdad, Aquellos que son los Puntos de Amanecer de Su todoglorioso Ser. Por ejemplo, antes de que se encienda y manifieste la llama del fuego imperecedero, ésta ha existido por sí misma, dentro de sí misma en la identidad oculta de las Manifestaciones universales. Tal es la etapa del “Tesoro Oculto”. Y cuando el bendito Árbol se enciende por sí mismo dentro de sí mismo, y ese divino fuego arde por su esencia dentro de su esencia, tal es la etapa de “quise ser conocido”. Y cuando resplandece en el Horizonte del universo con infinitos Nombres y Atributos divinos sobre los mundos contingentes y trascendentes, ello constituye el surgimiento de una nueva y maravillosa creación, la cual correspóndese con la etapa de “por tanto, hice existir la creación”. Y cuando las almas santificadas desgarran los velos de todos los apegos terrenales y condiciones mundanas, y se apresuran a alcanzar la etapa de la contemplación de la belleza de la Divina Presencia y son honrados con el reconocimiento de la Manifestación y pueden presenciar el esplendor del Más Grande Signo de Dios en sus corazones, entonces llegará a ser manifiesto el propósito de la creación, que es el conocimiento de Aquel que es la Verdad Eterna.*